

Recensiones

A. Abou Assaf-P. Bordreuil-A.R. Millard, *La Statue de Tell Fekherye et son inscription bilingüe assyro-araméenne* (Etudes Assyriologiques, Editions Recherche sur les civilisations, Cahier n. 7). Paris 1982, 21 × 29,5, pp. IX + 113 + XIV pl.

La estatua de Tell Fekherye (nordeste de Siria, cerca de la frontera turca, al sur de Ras-el-'Ayn, la antigua Resaina), fue encontrada por casualidad, cuando el 22 de feb. de 1979 se realizaban trabajos agrícolas.

Desde el 5 de julio de 1980 los autores que figuran en esta publicación recibieron la autorización para proceder a la *editio princeps*, que hoy nos presentan.

La inscripción ofrece dos grandes alicientes: ser bilingüe (cuneiforme asirio y su equivalente arameo), y gozar de una venerable antigüedad (no está directamente datada) que los editores suponen en el s. IX a.C., resultando así una de las más antiguas inscripciones arameas; como expertos consultados para garantizar el acierto de los editores se nos ofrecen A. Caubet (Louvre), W.G. Lambert (Birmingham), J.N. Postgate (Cambridge), A. Caquot (Paris), J. Teixidor (CNRS, Paris).

Los autores nos ofrecen primeramente la panorámica y contexto geográfico en que apareció dicha estatua, en la frontera turco-siria, al sur de Ras-el-'Ayn, en el Tell Fekherye (36-48-30 latitud norte, 40-8 longitud este), junto a las corrientes del Khabour que es un afluente del Eúfrates, y no lejos de Tell Halaf (quizá la antigua Gouzan).

Las excavaciones de Tell Fekherye fueron hechas ya hace medio siglo por M. Freiherr von Oppenheim (*Tell Halaf*, Paris 1939), también intervino la Universidad de Chicago (1940) y A. Moorgat (1956). Pero el contexto arqueológico de la estatua nunca se podrá reconocer debido a que fue una máquina la que topó con dicha estatua, destruyendo para siempre los niveles circundantes que hubieran podido iluminar su situación arqueológica. Probablemente tuvo que estar localizada en el templo de Hadad dentro del cual sitúan esta estatua sus respectivas inscripciones. Se trata de una estatua antropomórfica que apareció decapitada, y su cabeza se descubrió como a un metro de distancia. Se recompuso, y hoy se muestra en el Museo Nacional de Damasco.

La estatua se conserva en un estado aceptable, es de piedra basáltica, de dos metros de altura; la parte superior del personaje, es claramente desproporcionada con el resto del cuerpo; el cuello bastante largo, y tiene una cabellera que desciende verticalmente en mechones lisos que comienzan con un bucle; las manos están unidas, abrazando la derecha a la izquierda, los dedos de los pies están perfectamente diseñados.

Está vestido con una larga túnica bordada, de mangas cortas; calza sandalias.

Pero lo más importante de este hallazgo escultórico son las inscripciones. Entre la cintura y las franjas inferiores se han grabado dos inscripciones; la primera está en cuneiforme silábico asirio y cuenta 38 líneas, figura en la parte anterior de la túnica; las líneas no han sido escritas horizontalmente como en los otros monumentos asirios (así se acostumbraba en el primer milenio a.C.) sino que se leen verticalmente (como en el código de Hammurabi); cada línea está separada por un trazo vertical.

La segunda inscripción está grabada en caracteres lineales, de 23 líneas, en total 198 palabras y 733 letras, perfectamente legibles; ésta ha sido grabada en la parte posterior de la túnica; ni las líneas, ni las letras, son completamente regulares, sino que ambas obedecen a la forma de trapecio que le ofrecía el campo posible de la inscripción; así las últimas líneas son más largas que las primeras (p.ej., la penúltima línea cuenta 56 letras, cuando la línea 20 cuenta solamente 37 letras; la última línea cuenta solamente 27 letras); la separación de las palabras está marcada por dos (raramente por tres) puntos en disposición vertical.

De la disposición de ambos textos, se desprende que para el grabador el texto más importante era el asirio (en la parte anterior).

Los editores analizan los diversos elementos que ofrece la estatua (túnica, cintura, manto, sandalias), para concluir que por su estilo se puede datar en tiempos de Salamanasar III (mediados del s. IX a.C.), puesto que en tiempos de Tiglatpileser III (mediados del VIII) evoluciona a otro estilo diferente (pp. 10-12); seguidamente nos ofrecen la lectura de la inscripción asiria, primeramente transcribiendo cada signo individualmente, y después dando una interpretación general (pp. 13-16), a la que sigue la traducción francesa (pp. 17s) con notas y comentarios (pp. 18-22). Seguidamente se hace la transliteración de la inscripción aramea (pp. 23-24) con traducción y abundante comentario (pp. 24-37). A continuación hacen la descripción de la lengua aramea de la inscripción (ortografía, división de las palabras, las vocales, la fonología, un análisis gramatical pormenorizado y por fin el glosario con los 109 diferentes vocablos que conforman la inscripción aramea) (pp. 38-54). Más adelante ofrecen un espectro lingüístico donde se pudiera ubicar dicha inscripción aramea (pp. 55-60).

El texto arameo pertenece al "arameo antiguo", según los autores anterior al s. VI a.C.; pero hay que tener en cuenta la indecisión que todavía reina en la periodización del arameo (para S. Segert todavía iría incluido el arameo bíblico, por lo tanto arameo antiguo sería hasta el s. II a.C.; para R. Degen arameo antiguo sería el de las inscripciones de los ss. X-VIII a.C.); efectivamente en dicha inscripción constatamos los siguientes fenómenos del arameo antiguo: 1) el fonema /d/ se escribe todavía con /z/; 2) el fonema /d/ se nota con /q/; 3) el sufijo nominal de 3.p.m.s. se constata con /-wh/; 4) el imperfecto apocopado funciona como yusivo; pero en tal inscripción se aprecian también trazos de una fase evolutiva posterior, e.d. de la época del arameo imperial, y así se valoran los siguientes datos: 1) las vocales largas pueden ser indicadas por /w/ o /y/, en concreto en las desinencias del m.pl. en /-yn/; 2) la primera radical del verbo *lqh* todavía no se ha asimilado (quizá debido a influencia del acadio); 3) se emplea el relativo /zy/ como partícula de genitivo; 4) el prefijo del infinitivo *pe'al* comienza con /m-/.

Singular importancia reviste el relativo *zy* empleado como partícula de genitivo (cf. lin. 1,13(bis),17,23), que no se encuentra en el arameo antiguo, a no ser en traducciones del asirio, o también en el arameo imperial (según S.A. Kaufman habría entrado en el arameo como un calco sintáctico del acadio); este uso del *zy* quizá fue una particularidad del dialecto arameo de Tell Fekherye o incluso de otros dialectos mesopotámicos; según R. Degen también existiría en Sefire III, 7, pero S.A. Kaufman piensa que no hubo en Sefire tal uso.

Es extraño el uso de anotar la sibilante /t/ como /s/; o quizá fuese una rareza del mismo escriba; incluso se pudiera pensar en una particularidad dialectal de Tell Fekherye, donde la /t/ había adoptado una pronunciación muy similar a la /s/.

Todo ello lleva a los autores a caracterizar la lengua aramea de esta inscripción como "un dialecto arameo antiguo utilizado en la Mesopotamia superior en el s. IX a.C." (p. 60), "a mediados del s. IX" (p. 57).

Comparando los dos textos (asirio-arameo) (pp. 61-66) —suponen los autores—, resulta que la estatua viene a suplir a otro monumento anterior, y el texto asirio habría sido dedicado primeramente a Adad de Gouzana, mientras que el arameo lo habría sido a "Hadad de Sikan"; en tiempo posterior Hadad-yis'i decidió dedicar una nueva estatua a Hadad de Sikan y reprodujo el primer texto, añadiendo nuevas formulaciones (textos A y B): en arameo un texto llama a la estatua *šlm* y el otro *dmwt'*.

En algunas ocasiones el arameo ha sufrido influjo del asirio, como en el orden de las palabras (1,17,18)

y la colocación del verbo al final (1,1,10); o influjo acadio en algunos vocablos arameos *gwgl* (lin. 2: de *gugallu*), *'dqwr* (lin. 3: de *adaguru*), *mt* (lin. 3,5,23), *prys* (lin. 19: de *parisu*).

El grupo central de las maldiciones de la estatua de Tell Fekheyre se encuentra de modo semejante al de Sefire A I,21ss., y Lev 26,26.

Para la comparación paleográfica de la inscripción aramea tenemos diversos testimonios: estela de Meša' (c. 840 a.C.), inscripción de Hazael (Arslan Tash, Nimrud), inscripciones de Biblos (Ahiram, s. X a.C.), Elibaal (s. IX a.C.) (cf. J. Naveh, Jerusalén 1970); pero en esta inscripción hay algunas formas que se pudieran tomar por arcaicas, sin embargo otras tienen aspecto cursivo; los autores (pp. 87-97) hacen una comparación de cada una de las letras del alfabeto de Tell Fekheyre con otros modelos arameos conocidos, y califican la escritura de "excéntrica"; mientras que algunas letras (*he,yod*) serían de comienzos del s. X a.C., otras serían del s. VIII a.C., por eso la escritura proporciona un amplio arco cronológico (s. X-VIII a.C.). La escultura por su estilo se pudiera colocar en el s. IX a.C. (pp. 9-12,98), pero la escritura aramea comparada con el amonita, hebrea, moabita y fenicia no nos da demasiada luz; y menos la lengua de la inscripción, pues se trata de "un dialecto arameo del Khabur superior" y proporciona algunos elementos del arameo antiguo y otros del arameo imperial. Los signos cuneiformes del texto asirio no ofrecen mejores posibilidades de datación, aunque se pudieran asociar sus rasgos al tiempo de Assurnasirpal II (pp. 22,99); las esculturas de Tell Halaf de Kapara dan una fecha incierta (entre s. X-VIII a.C.), pero no se puede establecer lazo seguro entre la estatua de Tell Fekheyre y las esculturas de Kapara; queda, pues, la única datación ofrecida como probable la del s. IX a.C., especialmente por los indicios de la inscripción aramea.

Pero la lengua aramea ofrecida tiene unas características un tanto antagónicas: por una parte aparece un arameo antiguo, por otra parte un arameo imperial, y esto supone un marco de al menos cinco siglos; es verdad que la periodización del arameo es todavía controvertida, pero los indicios que los autores valoran como para colocar en el s. IX a.C. dicha inscripción parece que son insuficientes, y los elementos de arameo imperial propugnarían por una fecha sensiblemente más reciente. No obstante, hay que felicitar a los autores por la claridad en la exposición, y la riqueza de paralelos, así como el completo estudio interno especialmente de la inscripción aramea.

L. Díez Merino

A. Bermabé, *Textos literarios hetitas* (Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales, 27). Madrid 1979. Editora Nacional, 11 x 18, pp. 316.

Durante años el conocimiento y estudio de los textos hetitas estuvo limitado en nuestro país a un muy reducido grupo de estudiosos, más interesados en cuestiones lingüísticas que en las literarias o culturales. Aparte de los aspectos estrictamente históricos o arqueológicos, el mundo cultural de los hetitas, su historia y religión, apenas habían atraído la atención de los estudiosos de nuestro país, y no nos eran en general conocidos más que por fuentes indirectas.

La obra que comentamos constituye un encomiable intento de acercar tales textos al lector común, intento tanto más apreciable cuanto se trata de textos de grandes dificultades lingüísticas e interpretativas, y cuanto que el aprecio que nuestras grandes personalidades académicas suelen dispensar a obras, catalogadas como de "divulgación" (aunque se trate de obras de la dificultad que ésta entraña), es bien escaso. Rompe además la tendencia, explicable por otra parte, de los estudiosos de campos muy especializados a publicar e investigar pensando sólo en su propio círculo, olvidando el interés que sus trabajos o el material que manejan puede tener para un cierto tipo de público, no necesariamente científico, o para estudiosos de otras materias o de otros aspectos de las humanidades.

En este sentido la obra que comentamos es no sólo accesible a un cierto tipo de lector culto, sino imprescindible para todo aquel estudioso interesado en el nacimiento de la literatura, de los mitos y cosmogonías del Mediterráneo Oriental, y en general para todo aquel que quiera estudiar con un cierto rigor el fermento cultural del que acabaría derivando toda la cultura del mundo occidental, el mundo del Mediterráneo Oriental y el Medio Oriente en el segundo milenio a.C.

Este aspecto general, y el papel de transmisores, de eslabón de enlace entre Oriente y Occidente, que desempeñaron los hetitas, viene resumido en la obra que comentamos en una muy breve Introducción, complementada sin embargo por una amplia y casi completa bibliografía, e ilustrado luego por la amplia e interesante selección de textos literarios que forman el cuerpo de la obra.

Dado el carácter de la religión hetita, respetuosa con las diferentes divinidades locales, cuyas historias y mitos asume, lo mismo que asume y copia los demás aspectos culturales (escritura, formas literarias y artísticas) de los pueblos de su entorno, los textos mitológicos hetitas nos son presentados agrupados según el origen (anatolio, mesopotámico, cananeo, hurrita) de las historias que narran.

A cada grupo, y dentro de él a cada relato individual, precede una breve introducción aclaratoria del contenido, el tipo de texto en que aparece el relato (generalmente de uso ritual), su procedencia y similitudes con otros mitos del mismo entorno geográfico y con mitos de las culturas que ocuparon en épocas posteriores el mismo ámbito. Las referencias a los mitos griegos son en algunos casos obligadas y aclaratorias por sí mismas del importante papel desempeñado por los hetitas en la cultura del Oriente Medio en el segundo milenio a.C.

Con la misma estructura de Introducción más texto traducido al castellano se nos ofrecen los tres relatos que ilustran la literatura narrativa hetita, y finalmente una selección de himnos y plegarias, que incluye todos los textos de este género de una cierta extensión, y que es particularmente interesante desde el punto de vista religioso y sobre todo literario.

J. M. Mendoza

J. Fernández-J. Padró, *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 7). Madrid 1982, Ministerio de Cultura, 17 x 24, pp. 252.

La isla de Ibiza, junto con Cartago y Cerdeña, es uno de los lugares privilegiados de la arqueología fenicia en el Mediterráneo occidental. Una de las consecuencias de la presencia fenicia en estos lugares es la extraordinaria riqueza de la documentación que en ellos se ha recogido, referente a divinidades orientales en general, y egipcias muy en particular.

De Ibiza era conocida desde comienzos de este siglo la procedencia de numerosos escarabeos, muchos de los cuales habían sido publicados en una serie de libros y artículos en los que, por lo general, eran recogidos de manera ocasional. Todo ello había producido una bibliografía extremadamente dispersa, difícilmente asequible a los investigadores, que en ningún caso además había tenido pretensiones de exhaustividad.

La obra que tenemos en este momento en las manos ha venido a llenar un hueco en este sentido al reagrupar y dar a conocer *todos* los escarabeos conservados en el Museo Arqueológico de Ibiza, muchos de ellos inéditos hasta ahora. El trabajo no se ha limitado, sin embargo, a un simple catálogo descriptivo, sino que ha ido mucho más allá, al recoger y dar a conocer además los contextos arqueológicos de muchos de los escarabeos, conocidos gracias a haber sido descubiertos en las excavaciones regulares practicadas por Carlos Román Ferrer y que han podido ser reconstruidos gracias a la documentación existente en el Museo. Estos contextos arqueológicos tienen, por otro lado, la virtud de asegurar la cronología absoluta de muchos de los escarabeos.

Después de una introducción que contiene una historia de la investigación y una completa bibliografía, la obra ofrece el estudio de los 91 escarabeos que se conservan en el Museo de Ibiza, agrupados por yacimientos de procedencia –Puig des Molins, Can Sorà, Ca Na Jondala, Ca N'Ursul y Can Cardona– y dejando para el final los de procedencia dudosa. Tipológicamente, los escarabeos están ordenados según que su motivo iconográfico sea egipcio, egiptizante o no-egiptizante. Además de la abrumadora mayoría de dioses egipcios –incluso en escarabeos de fabricación no egipcia–, tales como Isis, Hathor, Harpócrates, Osiris, Bes, Horus, etc., merece destacarse la presencia de otros dioses orientales, tales como el fenicio Baal, el babilónico Nergal o el helenizante Heracles/Melqart.

La obra se cierra con unas conclusiones de entre las que podemos destacar la importancia que los escarabeos pseudoegipcios cobraron en la Ibiza del siglo V a.C. Resaltemos asimismo que los escarabeos son una fuente aún sin explotar de gran importancia para el conocimiento de la religión fenicia y púnica.

Anecdóticamente cabe señalar que hemos escogido el sello catalogado con el nº 40 como logotipo de *Aula Orientalis*, en cuanto expresión de la síntesis cultural del Próximo Oriente Antiguo: motivo cananeo, plástica egipcia, elaboración y transmisión fenicias. Se aprecia fácilmente en el mismo la iconografía de la gran estela de "Baal con el rayo", de Ugarit, ella misma de influjo egipcio, y el motivo mitológico de la lucha de esta divinidad con el dios Yam, en este caso bajo la apariencia de la serpiente Apofis.

G. del Olmo Lete

M.J. Fuentes Estañol, *Vocabulario Fenicio* (Biblioteca Fenicia, Volumen I) Barcelona 1980, C.S.I.C., 17 x 24, pp. 250 + Concordancia (con 140 pp. sin numerar).

Die Verfasserin dieses Werkes, M.J. Fuentes Estañol, hat für Forscher und Studenten das erste Wörterbuch der phönizischen Sprache erstellt. Das bedeutet, wenn man von den bereits existierenden Vokabularen in verschiedenen Textausgaben absieht und nur die zwei wichtigsten lexikographischen Werke, das Wörterbuch von Jean und Hoftijzer zu den westsemitischen Inschriften¹, und das auf weniges Sprachgut begrenzte und nicht gelungene Wörterbuch von Tomback² berücksichtigt, einen ausgesprochenen Schritt vorwärts. Im Gegensatz zum Jean-Hoftijzer-Wörterbuch sind hier viele neue phönizische Inschriften eingegliedert, man kan behaupten, alle, die bis zum Ende des Jahres 1978 veröffentlicht waren. Ausserdem hat die Verfasserin auch alle Personennamen, zu denen sie eine gute Vorlage im Werk von Benz hatte³, wie auch alle Orts und Götternamen im Wörterbuch aufgenommen, und das zum ersten Mal. Eine solche Arbeit ist darum schon im voraus zu begrüßen. Andererseits ist das Wörterbuch keine Konkordanz für alle lexikalischen Belegstellen in allen Inschriften, und es wäre sehr nützlich, wenn Frau Fuentes Estañol aufgrund ihrer Erfahrungen und des angelegten Arbeitszettelkastens nach einer bestimmten Zeit weiterer Bearbeitung und Korrektur mancher Fehler eine solche Konkordanz fertigstellen würde.

Man muss auch die grosse Leistung von Prof. F. Díaz Esteban als Leiter und Redakteur der Arbeit von Fuentes-Estañol erwähnen.

Das Buch beginnt mit einem kurzen Vorwort von Prof. F. Díaz Esteban (S. 7-8), an das sich eine Einleitung der Verfasserin, in der sie die Prinzipien ihres Werkes begründet, anschliesst (S. 9-18). Es folgen die Listen der Abkürzungen und Literaturverzeichnisse (S. 19-54). Man muss hier darauf hinweisen, dass es Fuentes Estañol mit Rücksicht auf den Zeitpunkt der Fertigstellung des verfassten Werkes scheinbar nicht

1. Ch. Jean-J. Hoftijzer, *Dictionnaire des Inscriptions Semitiques de l'Ouest*. Leiden 1965.

2. R. Tomback, *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*. Missoula Mt. 1978.

3. F.L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*. Rom 1972.

möglich war, das Corpus der Kition-Inschriften von Amadasi-Karageorgis⁴ in die Texteditionen aufzunehmen, obwohl es im Literaturverzeichnis angezeigt ist. Auch die sehr wichtige Reedition der cyprisch-phönizischen Inschriften der Cesnola-Kollektion⁵ sowie die von K. Gallig veröffentlichten westsemitischen beschrifteten Siegel⁶ und die phönizischen Siegelinschriften des Israel-Museums⁷ fehlen. Zwar könnten durch die Aufnahme dieser Inschriften bzw. Siegel nur einzelne Personennamen hinzugefügt werden, sie liessen aber auch manche Lesekorrektur zu. Auf dem Gebiet der Personennamen stützt sich die Verfasserin selbstverständlich auf die Forschung von Benz.

Das eigentliche Wörterbuch findet sich auf den Seiten 57 bis 250. Es ist in der Reihenfolge des hebräisch-phönizischen Alphabets angeordnet, aber in lateinische Buchstaben transkribiert. Man kann sagen, dass ausser häufiger Verwechslungen des *(alef)* und *(ajjin)* die Transkription im Druck gut wiedergegeben ist.

Selbstverständlich konnten, da es sich hier um einen ersten Versuch, ein maximal grosses und umfangreiches phönizisches Wörterbuch anzulegen, handelt, nicht alle seine Grundprinzipien endgültig ausgearbeitet werden. Manchmal muss man noch zweifeln, welche Prinzipien sich die Verfasserin zu eigen gemacht hat. Und es gibt auch eine Reihe von kritischen Bemerkungen, denen man sich zuwenden muss.

Eine der grossen Schwierigkeiten bei der Abfassung des Wörterbuches bestand in der Eingliederung des phönizisch-punischen, wie auch des neopunischen Sprachgutes (d.h. der Inschriften, die nach der Zerstörung Karthagos im Jahre 146 v. Chr. entstanden). Es ist bekannt, dass im Neopunischen die ursprüngliche Schreibweise nicht fortgesetzt wurde und statt z.B. *ḥmšm* - "50" *'mšm*, *'mšm*, *ḥmšm* usw. geschrieben wird. Häufig werden auch die Zeichen *(ajjin)*, *(alef)* und *j (jod)* anstelle der nicht existierenden Vokalzeichen eingesetzt. Alle diese Schreibvariante, die manchmal schon im Punischen vorkommen, werden in diesem Wörterbuch als besondere Lemmata gegeben. Das kompliziert zwar die Benutzung des Werkes, aber dennoch ist es unmöglich, definitiv zu behaupten, dass solche Behandlung des Stoffes nicht richtig ist. Es ist ja nicht immer klar, ob hinter verschiedenen unerwarteten Schreibungen verschiedene Dialektvarianten stehen. Auch sehen wir auf fast jeder Seite des Wörterbuches eine andere Erscheinung. Zum Beispiel "PN. *'bd'šrt* fehlerhaft pro *'bd'šrt'*" (S. 58). "*mlkš* PN. Fehler pro *mlkšš*" (S. 159); "*'ršt* PN. Fehler pro *'ršt'*" (S. 204); "*špt* PN. Fehler pro *špt'*" (S. 242); "*tlmt* Göttername, Fehler pro *mt'*" (S. 247) usw. Diese "Fehlerhaftigkeit" kann aber wenigstens drei Gründe haben. 1) Es kann wirklich ein Fehler sein; 2) es kann eine Dialekt- oder neopunische Schreibvariante sein; 3) bei der nicht sehr guten Ausbildung des Schreibers der Inschrift, besonders im neopunischen Zeitalter, und bei dem verwendeten Schreibmaterial, durch das die Inschrift möglicherweise nicht gut erhalten blieb und schwierig zu vervollkommen war, ist es auch denkbar, dass die Buchstaben b/d/r, p/g und manchmal sogar n/l, die sehr ähnlich geschrieben waren und sich nur unwesentlich in der Form unterschieden, endgültig nicht richtig gelesen sind. Das erfordert eine umfassende Kontrolle und Neulesung der Inschriften. Es ist eine positive Erscheinung, die durch das Wörterbuch ans Tageslicht gebracht worden ist.

Unserer Meinung nach ist es überflüssig, dass die Verfasserin bei einem sehr grossen Teil der dargebrachten Personennamen ein "*Pos. pronun*" ("mögliche Aussprache") hinzufügt (z.B. *'mt'sr* - Amat'osir, (S. 68), *bn'n* - Ben'an (S. 85), *'m šmn* - Amešmun (S. 68), *'m'šrt* - Am'ašart, *mpš* - Mopš (S. 165), *'zryzr* - Azoryazor (S. 197) usw. Diese "möglichen Aussprachen" dehnen sich auf Hunderte von Personennamen aus. Es wäre vielleicht besser, in einer zweiten und verbesserten Auflage eine eventuell mögliche Transkription zu geben, aber noch besser wäre es, auf eine solche Rekonstruktion zu verzichten und die Aussprache nur in solchen Fällen hinzuzufügen, wo wir den phönizisch-punischen Personen- oder Ortsnamen, oder das Wort in

4. M.G. Guzzo Amadasi-V. Karageorghis, *Fouilles de Kition, III, Inscriptions phéniciennes*. Nicosia 1977.

5. J. Teixidor, "The Phoenician Inscriptions of the Cesnola Collection", *Metropolitan Museum Journal* 11(1976)55-70.

6. K. Gallig, "Beschriftete Bildsiegel des ersten Jahrtausends v. Chr., vornehmlich aus Syrien und Palästina", *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 64(1941)121-202.

7. R. Hestrin-M. Dayagi, *Hebrew, Ammonite, Moabite, Aramean and Phoenician Seals in the Israel Museum*. Jerusalem 1978.

akkadischer, hebräischer, griechischer oder lateinischer Wiedergabe haben, oder wo wir die Rekonstruktion aufgrund des vergleichenden Studiums der westsemitischen Sprachen machen können.

Da das vorliegende Wörterbuch keine Konkordanz ist, sind hier selbstverständlich nicht alle Belegstellen der aufgenommenen Wörter angegeben, wohl aber sind die zahlreichen *hapax legomena* aufgeführt, obwohl es auch nicht speziell erwiesen ist, dass es solche sind. Dabei scheint es aber einigermaßen verwunderlich, dass viele Wörter, die vor sich Partikel im Text haben, als besondere Lemmata mit dem Partikelbuchstaben anfangen (*bdr'*, von der Wurzel *ndr* "ein Gelübde geben", wo *b* ein Possesivpartikel ist (S. 81); *b'br* adv. "wegen", aber es ist mit dem hebräischen *ba'abūr* zu vergleichen, wo *b* ein Partikel ist (S. 85); *btm* und *bm*, wo *b* wieder Partikel ist (S. 93); *dlht* im Ausdruck *spr hdlht* "Schreiber (von) den Tafeln", wo *d* wieder ein Partikel ist usw.).

Noch verwunderlicher ist die Angabe von Deklinationsformen der Verben als separate Lemmata (mit Ausnahme selbstverständlich der als Personennamen gebrauchten Verbalformen) (*y'mr* "er wird sagen (sagte)", wo *y* (*jod*) als Präformativ des Imperfects steht (S. 127), *ybrk*, *ybrk'*, *ybrky*, *ybrky'*, *ybrkm*, *ybrkn* (S. 127), wo alle *y* Imperfektpräformative sind zur Wurzel *brk* "segnen" und zur gleichen belegten Wurzel *brk* auf S. 245 *tbrk*, *tbrk'*, *tbrk'y*, *tbrkh*, *tbrky*, *tbrky'*, *tbrkn* usw.). Wir sehen hier, dass besondere Lemmata nicht nur nach den Präformativen, sondern auch nach sich ändernden Suffixen der Deklination gegeben werden.

Auch manche Einzelbemerkungen sind hier notwendig, obwohl man beachten muss, dass sie ebenso wie die oben angeführten Bemerkungen in keinem Fall auf alle wichtigen, also positive als auch negative Seiten des Buches weisen.

- S. 58. *bl*(1) "nein" (auch S. 82) = *bl* - man muss es mit der hebräischen und ugaritischen Negation *bal/bl* verbinden. *bl*(2) "Sohn" muss nicht unbedingt eine andere Schreibform oder ein Schreibfehler von *bn* sein. Es kann auch, wie im Akkadischen, *aplu* "Erbsohn" sein.
- S. 59. *bpt* ist die richtige Lesung, nicht *bgt*.
- S. 60. *gddm* muss mit dem biblisch-hebräischen *g'dūd* "Bande, Truppe" gleich sein, mit dem *alef prosteticus*.
- S. 65. *'k* ist zweifelhaft als Stadtname Akko zu verstehen, (*'ky*) ist die Schreibung (S. 198).
- S. 74. *šdnb'l* "PN. Fehler per *'dnb'l" - es muss kein Fehler sein. Die Etymologie kann hier auch *š dn b'l* "Der, den (der Gott) Baal richtete" sein.
- S. 76. *'tk* - nicht "du" sondern "dich".
- S. 80. *bd* (in allen Bedeutungen) muss nicht unbedingt ein Fehlschreiben von *'bd* "Sklave", oder "in den Händen von..." sein, sondern der letzte Ausdruck hat sich substantiviert und ist zum Terminus *bod* geworden, was aus der griechischen und lateinischen Wiedergabe punischer Personennamen klar wird, wie auch aus der Analyse der Funktionen der *bd*'s (Klienten) in den Inschriften aus Karthago.
- S. 81. *bd'štr* muss nicht unbedingt ein Fehlschreiben von *bd'štrt* sein. Der Gottesname *štr* (masc.) findet sich in ugaritischen, moabitischen und südarabischen Texten.
bdrmn - Mögliche Etymologie "Bod des (Gottes) Rimmon". - Diese Gottheit ist uns aus dem Alten Testament und aus altaramäischen Texten bekannt.
- S. 89. *bš* (S. 71 *bws*) ist nicht "Leinen", sondern ein sehr dünnes Leinengewebe "Byssos" - auch im Griechischen bekannt. Vgl. Hebr. *buš*.
- S. 95. *Gbl* - der phönizische Namen der Stadt Byblos ist im Akkadischen nicht *guubli*, sondern *gubla*. Vgl. hebr. *g'bal*.
- S. 96. Alle Personennamen, in denen sich das Element *gd* befindet, darf man nicht etymologisch übersetzen als "fortuna" - "Glück", sondern hat sie als theophore Personennamen mit dem Wort Gott Gad zu deuten.
Gw ist das phönizische Wort, das dem hebräischen *gōy* und dem amoräischen aus den akkadischen

- Mari-Texten *gā'y(um)* entspricht und ursprünglich "Stamm, Volk" bedeutet. Die Übersetzung "Gemeinde" ist gut.
- S. 98. *Gr* ist hier keinesfalls "Proselite", wie es nur im Judentum im talmudischen Zeitalter vorkommt. Das Wort bedeutet "Schützling, Schutzbürger, Metoike" für dieses Zeitalter. So ist es auch im Alten Testament.
- S. 102. *dd* kann hier nur ein Gefäß einer standardisierten Masseinheit sein, wie bei *dd* im Ugaritischen. *dl(3)* muss wie im Ugaritischen *d l* "welches mit (oder bei)..." sein.
- S. 103. Zu *dmym* "Danuniten" - die Verfasserin müsste die bildhethitische Wiedergabe der Onomastik in der Azitawadd-Bilingue stärker beachten.
- S. 121. *hnmhš* muss kein Fehlschreiben des PN. *hnmqlrt* sein, sondern der Name kann erklärt werden durch *hn* und *mhš* als Gottesnamen, *Mš* - *Muluššu*, die aus altaramäischen und spätassyrischen Texten bekannt sind. "*Muluššu* begnadete".
- S. 138. Entgegen dem Prinzip der Verfasserin, verschiedene grammatische Formen und sogar das Masculinum, Femininum und den Plural desselben Wortes unter besonderen Lemmata zu geben, steht hier das Wort *khn* "Priester" in allen seinen Schreibformen unter einem Lemma und nur abweichende Schreibformen sind gesondert aufgeführt.
- S. 139. *kph* - es scheint, dass hier *k* als Partikel "wie, als" verstanden werden muss und *ph* scheint übereinzustimmen mit dem ugaritischen Wort "Zeuge".
- S. 149. *lkš* "Toponym Lakiš" ist richtig, aber es ist nicht hinzugefügt, dass es "*Lyxus*" im antiken Nordafrika ist.
- S. 154. *mhz(2)*, wie richtig aus dem neopunisch-lateinischen Bilingue gedeutet, ist der römische Funktionär *aedilus* gemeint. Dabei ist nicht erwähnt, dass das punische Wort von der Wurzel *hzy* "sehen, aufsehen" kommt, die auf der Seite 117 aufgeführt ist.
- S. 165. *mph* "Versammlung" "Gemeinschaft" ist richtig, aber es ist nicht vermerkt, dass dieses Wort nur zu verstehen ist im Vergleich mit dem akkadischen *puhru* und ugaritischen *phr*, *mphrt*, die den gleichen Sinn haben.
- S. 186. *skn* "Gouverneur" ist nur teilweise richtig, aber *skn qrthdšt* "gouvernador de Carthago" ist irreführend, da dieser Ausdruck (CIS,I,5,1-2) von dem *skn* von *Qrthdšt* auf Cypern redet, das mit Karthago in Nordafrika trotz des gleichen Namens nicht identisch ist.
An der gleichen Stelle ist nicht angemerkt, dass *skn bsm* der Ahiram-Inschrift (KAI, I,1,2) *skn bs <k>mm* zu lesen ist. Darum ist auch *sm* "Gouvernadores" auf S. 187 überflüssig.
- S. 188. *sr* "beseitigen, wegnehmen", - es fehlt hier und an anderen Stellen des Werkes die Bezeichnung der Wurzel. In diesem Fall *swr*.
- S. 192. Der PN. *'bdhwrn* auf einem Siegel (IFO, P. 145,10) ist nicht phönizisch, sondern ammonitisch. Die Schreibweise des Götternamens ist *Hwrn* in diesem theophoren Namen, da es nicht 'Abdhoron, sondern *'bdhawrān* gelesen wurde.
- S. 201. Der PN. *'mšmlqrt* muss aus **'mš mlqrt* entstanden sein. Der Name muss nicht "Volk des (Gottes) Melqart" etymologisiert werden, sondern "von den Bürgern des Melqart".
- S. 202. P.N. *'nb'l* muss kein Fehler von **'hnb'l* sein. *'nb'l* "Baal antwortete", ist rechtmässig. Siehe *'ny'l* (S. 202).
- S. 215. *šb'* scheint nicht "Arbeiter?" zu sein, sondern, wenn es keine Militäreinheit ist, bedeutet es "Mannschaft" wie in ugaritischen Administrativtexten.
- S. 217. *sp't* "Tunica de senador". - Selbstverständlich könnte es auch diese Bedeutung in einem neopunischen Text haben, aber es ist hier vermerkt, dass *spyt ksp* (oder *hryš*) in ugaritischen Wirtschaftstexten die Bedeutung "bedecken mit Silber (oder Gold)" hatte, womit gemeint ist, dass eine Schicht von Edelmetall auf einen Gegenstand aufgebracht ist. Darum scheint es, dass auch hier die Rede von einem Prachtgewand ist, das mit etwas Kostbarem bedeckt wurde.

- S. 218. *sr* - Tyros wurde keinesfalls *Šir* ausgesprochen, sondern *Šör* bzw. *Šūr*.
- S. 219. *qbb* "maldecir" "klagen, sich beklagen". Hier rekonstruiert die Verfasserin die Wurzel *qbb* aus dem Text *wqbt tnt pn b'l* (CIS, I, 4945,5) "und ich klagte (bei) Tinit (die das) Antlitz Ba'als (hat)". Tatsächlich muss das Verbum *qb'* sein, das im Akkadischen als *qabū* "sprechen, reden" und jetzt auch aus dem Ugaritischen als *qb'* bekannt ist (KTU 1.111:2,10).
- S. 232. *šbrt* ist keinesfalls "die ganze Gemeinschaft" (totalidad). Es kommt vor in der Azitawadda-Inschrift (KAI,26,I,8) *wšbrt mlšm* "und ich zerstörte (oder "vernichtete" - Wurzel *šbr*) die *mlšm* (subst.) oder von den (m-) *lšm*.
- S. 242. Der PN. *šptb'l* ist nicht *šofetba'al* "magistrado es Ba'al", sondern aus den assyrischen Texten, wo der Name *Šiptiba'al* geschrieben wird, bedeutet er "mein Richter ist Baal".
- S. 246. *thpnḥs* ist kein Göttername. In phönizischer Wiedergabe kommt der Name im phönizischen Papyrus aus Agypten vor (KAI,50,3) aus dem VI. Jhd. v.u.Z. Auch aus dem Alten Testament ist er bekannt als *Tahpanḥes*. Es ist ein Ortsname, moderne: Tell-Defenne in Unterägypten.

Obwohl die Bemerkungen zahlreich sind und dazu noch manches unerwähnt blieb, müssen wir uns doch vergegenwärtigen, dass M.-J. Fuentes Estañol eine bahnbrechende Arbeit auf sich nahm, die sie hoffentlich noch fortsetzen und in einer zweiten verbesserten Auflage herausbringen wird. Für alle, die sich in das Studium des Phönizischen vertiefen, ist das Wörterbuch ein höchst wichtiges Hilfsmittel, um diese Sprache zu erlernen. Eine besondere Bedeutung hat die Konkordanz auch im Hinblick auf die Texte, die in verschiedenen Editionen vorkommen. Hier haben wir einen sicheren Leitfadens, der Zeitverlust beim Auffinden der nötigen Inschriften vermeidet, und dafür sollte der Benutzer des Wörterbuches der Autorin dankbar sein.

M. Heltzer

F. Lara, *Poema de Gilgamesh* (Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales, 34).- Madrid 1980, Editora Nacional, 11 × 18, pp. 282.

En la interessant col·lecció "Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales", iniciada fa uns anys per l'Editora Nacional, el *Poema de Gilgamesh* és la primera obra de la cultura mesopotàmica que se'ns posa a l'abast. La tria ha estat ben feta perquè l'Epopeia de Gilgameš –pel contingut argumental, la categoria humana del seu protagonista i la gran bellesa literària de la seva composició– és el poema èpic de més importància que el món sumeri i accadi ens ha transmès i un dels més destacables de la literatura universal que ara com ara coneixem. Sigui, doncs, benvinguda la publicació en llengua castellana d'aquesta epopeia, sobretot ja que només n'havia estat realitzada anteriorment una altra, amb la traducció i el pròleg introductori d'Agustí Bartra, però sense notes explicatives: *La epopeya de Gilgamesh* (Plaza & Janés, Barcelona 1972).

La labor duta a terme per F. Lara és remarcable, especialment perquè ha fet possible la divulgació d'una obra valuosa poc coneguda, la qual, a més, exigeix una llarga preparació i un treball primmirat per part de qui n'emprèn l'estudi i s'arrisca a traduir-la. F. Lara és professor d'Història Antiga a la Facultat de Geografia i Història de la Universitat Complutense de Madrid, i això li ha permès de presentar el *Poema de Gilgamesh* amb una doble i completa introducció, ben estructurada a partir de bones bases documentals i que manifesta un

coneixement profund de les circumstàncies històriques que cal tenir presents en tractar d'aquest relat èpic. En la primera part de la introducció esmentada parla del marc històric, del context literari i de la historicitat de Gilgameš. En la segona part introdueix directament el poema, tot referint-se als aspectes externs (descobriments, autor, etapes de la seva composició i principals versions cuneïformes), als aspectes interns (argument, personatges, estructura, valor i supervivència literària, elements religiosos, rerafons històric i recorregut dels viatges de Gilgameš) i als aspectes que anomena "transcendents" (el mite del diluvi, Gilgameš i l'art, filosofia del poema). Bo i reconeixent que el conjunt d'aquesta secció introductòria té una bona factura i aconsegueix el seu objectiu, cal fer-hi, això no obstant, entre d'altres, almenys tres observacions. De primer, seria millor de donar les referències exactes de les obres i les pàgines dels autors que es mencionen, en lloc d'esmentar-los només pel nom; per motius d'espai podria aleshores reduir-se el nombre d'autors citats, el qual resulta a vegades fins i tot excessiu, tenint en compte que es tracta d'una obra de divulgació. En segon lloc, s'ha d'advertir que la llengua hurrita no és indoeuropea, com es diu de passada a la p. 47. Finalment, la descripció de l'itinerari de Gilgameš (pp. 83-85) és massa "geogràfica" i precisa, i no s'hi pren prou en consideració la llibertat descriptiva del poeta; a més, la direcció des de la muntanya Mašu fins a l'estatge de Siduri, en tot cas, més aviat cal pensar que és O-E (cf. nota 13 de p. 210) i no E-O (pp. 84-85 i nota 17 de p. 211, en aparent contradicció amb la nota suara esmentada i amb el text de l'epopeia: cf., p.e., en la versió assíria, *EG IX 4*, 46 i 5, 43-46).

El llenguatge usat en la traducció del poema èpic mesopotàmic és assequible i acurat, amb abundants i erudites notes explicatives. Llàstima que no hagi estat feta de l'original accadi, hittita o sumeri, sinó a partir d'altres traduccions, sobretot angleses i franceses, i d'una de castellana (per als fragments hittites); en aquest sentit, no s'ha avançat gaire des de la publicació de la traducció d'A. Bartra damunt citada, basada també en algunes traduccions al francès i a l'anglès de coneguts assiriòlegs. A part això, cal subratllar el nombre i la qualitat de les notes, que ajuden molt a fer intel·ligible el text al lector no especialista i li forneixen elements per a situar el poema en el seu marc històric, religiós i literari. Respecte a la distribució narrativa del text de l'epopeia, disposar d'alguna manera sinòptica les versions que ens han arribat fragmentàriament (sumèria, babilònica antiga, anatòlica, assíria) hauria fet més paleses les característiques pròpies de cadascuna d'elles i hauria resultat així més clara la lectura del conjunt de l'obra; en canvi, col·locar-les barrejades sovint confon, tot i que s'indiqui, i les repeticions, llavors més nombroses, desconcerten i fan feixuga de seguir la línia argumental del poema. D'altra banda, els estudis més recents han mostrat que els somnis de Gilgameš interpretats per Enkidu pertanyen a la tauleta IV i no a la tauleta V. Cf. J.V. Kinnier Wilson: "On the fourth and fifth tablets of the epic of Gilgameš", a *Gilgameš et sa légende*, ed. per P. Garelli, Paris 1960, pp. 103-111; també, B. Landsberger: "Zur vierten und siebenten Tafel des Gilgamesch-Epos", *RA* 62(1968)97-120.

Com a complement, F. Lara inclou en la seva edició una llarga bibliografia, estructurada en set blocs, i tres índexs senzills i oportuns, de personatges, termes geogràfics i paraules antigues. Són instruments útils per a entendre i aprofundir el contingut de l'epopeia que se'ns ofereix. Potser hauria estat millor una bibliografia única més breu i fonamental, acompanyada de petites indicacions sobre els temes tractats en cada títol; per contra, la divisió en set apartats fa difícil la recerca dels autors i ocasiona que resulti en part inadequada la col·locació d'aquelles obres que toquen punts diversos. Endemés, s'hi troba a faltar, p.e., l'important recull editat per Karl Oberhuber: *Das Gilgamesch-Epos* (Wege der Forschung 215, Darmstadt 1977). Quant als índexs, en concret el de personatges, sembla que s'han tingut poc en compte les dades aportades per D.O. Edzard en el seu recent i ben documentat vocabulari mític: "Mesopotamien. Die Mythologie der Sumerer und Akkader", a *Wörterbuch der Mythologie I*, ed. per H.W. Haussig. Stuttgart 1965, pp. 17-139.

En resum, i a desgrat de les precisions crítiques fetes fins aquí, tanmateix cal destacar que ens trobem davant d'una edició ben preparada i que ha de complir una notable missió divulgadora d'una de les obres èpiques més importants de la literatura universal.

J. Cors Meya

F.L. Peinado y M.G. Cordero, *Poema babilónico de la Creación. Enuma Eliš* (Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales, 35). Madrid 1981, Editora Nacional, 11 × 18, pp. 152.

El libro cumple la función de hacer accesible al lector medio de habla española esta obra básica de la literatura mitológica mesopotámica. Una larga introducción, que supera en extensión al texto traducido, ofrece los datos interpretativos esenciales: analiza, un tanto reiterativamente, su contenido, el universo mitológico que supone y el sentido o intención simbólica de la misma, a la vez que da cuenta sumariamente de sus aspectos literarios. Se informa también sobre la función de este mito en el culto babilónico y su repercusión en el arte mesopotámico y en la literatura de otros pueblos, sobre todo en la Biblia Hebrea. Nada nuevo se aporta que haga avanzar la comprensión de la misma.

Todos estos datos suponen un aceptable cúmulo de información sobre el *Poema de la Creación* babilónico y pueden ser útiles para una primera aproximación a nivel de lectura cultural. Presentan, sin embargo, aspectos discutibles desde el punto de vista filológico y hermenéutico. Por ejemplo: la interpretación de *Tiamat* como representación del invierno y de éste como fuerza destructora (p. 83), la correlación de *Adam* con ac. *damu* (p. 50), la existencia de un "monoteísmo" babilónico (p. 34, 37, 82), la designación de *Abydene* (*sic*) como "breve resumen de Beroso" (p. 13), etc., etc. Se advierte, además, una cierta anarquía, tanto en la introducción como en la misma traducción y notas, por lo que respecta a la transcripción de los fonemas académicos y semíticos en general (š/sh/s/š; ḥ/h...). El análisis métrico es insuficiente (pp. 2--30).

La información bibliográfica, obligadamente sumaria, omite sin embargo obras del mismo nivel informativo tan significativas como la nueva versión de R. Labat en *Les religions du Proche-Orient asiatique* (Paris 1970), basada en el texto cuneiforme fijado por Lambert-Parker. Por otra parte, sostener que la obra de Le Guen (1925), sobre la creación en Biblia y en la literatura babilónica, no ha sido superada, es un juicio arriesgado. Puede verse una amplia bibliografía sobre el tema en el Comentario al Génesis de C. Westermann (Neukirchen-Vluyn 1976², pp. 99-100).

El simple recurso, por otro lado, a la mencionada traducción de Labat, obra de un eminente asiriólogo que trabaja el texto directamente, pone de manifiesto una cierta precariedad en la versión ofrecida, fundamentalmente buena. Entiéndase esto no ya a nivel de fidelidad al texto original, lo que supondría una detallada discusión filológica fuera de lugar en este tipo de publicaciones, sino al de la simple "legibilidad" e inteligibilidad del texto castellano resultante. En éste es frecuente la incoherencia gramatical, por lo que a la "consecución de tiempos" en las frases compuestas se refiere, y la falta de congruencia semántica, debida a una excesiva literalidad. Se han deslizado asimismo algunos errores, como *Tiamat* por *Ea* en p. 101; "líneas 25-74" por "25-44", en p. 123, amén de utilizarse una doble numeración para el texto (fragmento (?)); la nota a v. 82 en p. 125 está desplazada y corresponde al mentado fragmento, p. 123, que por cierto no aparece ya ni en ANET³ ni en la versión de Labat ni en el texto cuneiforme de Lambert-Parker. Las notas, por lo demás, son escasas y no muy ilustrativas.

En su conjunto se puede apreciar esta obra como un honorable y útil servicio prestado al mundo de habla hispana con vistas a acceder a un primer contacto con la cultura religiosa de Mesopotamia. Es de esperar que en sucesivas ediciones sus deficiencias puedan ser subsanadas.

G. del Olmo Lete

G. Pettinato, *Ebla un imperio inciso nell'argilla*. Milano 1979, Arnoldo Mondadori editore, 14 × 21, p. 329.
G. Pettinato, *The Archives of Ebla. An Empire Inscribed in Clay. With an Afterword by M. Dahood, s.j.* Garden City N.Y. 1981, Doubleday a. Company Inc., 15,50 × 24, p. 347.

A los 15 años de iniciadas las excavaciones de Tell Mardikh (Ebla) por una misión arqueológica de la

Universidad de Roma dirigida por el Profesor Matthiae, el profesor Pettinato, primer epigrafista de la misión, nos ofrece una síntesis de la cultura eblaita, tal y como se desprende de un primer análisis del material epigráfico aparecido en sus archivos: un total de unas 16.500/20.000 piezas, fragmentos y tablillas completas, obtenidas en las campañas de 1974 a 1976. Se calcula que podrían corresponder a unas 3.500 tablillas originales, de ellas sólo 2.000 recuperadas íntegras.

El libro, de lectura fácil y apasionante, deja claro y reivindica a lo largo de sus páginas el protagonismo que ha cabido a su autor en tantos aspectos: identificación del nombre de la ciudad, Ebla, conocida ya por la documentación mesopotámica anterior, pero hasta ahora sin identificar con certeza, descubrimiento de la naturaleza y clasificación de la lengua de las tablillas, correlación cultural de Ebla con las ciudades sumerias de la Baja Mesopotamia del III milenio, datación de la época de los archivos, que Pettinato sitúa hacia el 2500 a.C., así como clasificación y edición rápida de los textos a él encomendados.

Es obvia la importancia del descubrimiento de Ebla y de sus archivos para el preciso conocimiento de la situación socio-política y económica de la Siria del III/II milenio, como lo es en general la interpretación arqueológica de todo el tell para el periodo más amplio que cubre su ocupación y que aquí sólo se ofrece de modo sumario. En principio es una visión filológica de la cultura eblaita que no presta mayor atención a los resultados de la arqueología. Una integración de ambas perspectivas es deseable y esperamos que se logre.

El libro se organiza en nueve secciones o capítulos: más breves los tres primeros (descubrimiento, archivos, lengua) y los tres últimos (cultura, religión, conclusiones), mientras los tres centrales (organización dinástica, sociedad y economía) son desarrollados más ampliamente. Es lo que cabría esperar de un estudio basado en los textos, entre los que predominan los de carácter económico-administrativo, que por otra parte se revelan de más fácil interpretación; los restantes son histórico-jurídicos, lexicales y literarios. El autor añade en transliteración y traducción una selección de ellos como apéndice a los capítulos II, IV-VIII (de nuevo la más amplia corresponde al capítulo VI). Un dato significativo es que apenas se puede hallar en todo este material epigráfico citado una sola frase eblaita completa en cuneiforme silábico, lo que puede servir para redimensionar el valor filológico del mismo en el plano comparativístico. Es lástima, por otra parte, que la tipografía empleada en la transcripción no distinga adecuadamente los fonemas semíticos (*t/t; h/h; s/s*, etc.).

Como obra de filólogo sobresale por su interés la sucinta descripción de la escritura y lengua de Ebla que nos ofrece Pettinato. La primera presenta un empleo mixto de logogramas y caracteres silábicos sumerios, según el modelo bajo el que los semitas aplicaron a sus lenguas la escritura de aquellos, en una proporción, sin embargo, "desproporcionada" de 80/20%. Es con todo probable, como apunta el autor, que también los primeros se leyeran en "eblaita", de manera que el bilingüismo de las tablillas sea sólo aparente. La lengua resultante de la escritura silábica es para él una lengua semítica noroccidental, que cree poder definir como "paleocananeo" del III milenio, profundamente afín a las de la familia cananea del II/I milenio.

Estudia a continuación la dinastía real atestiguada en los textos, que comprende cinco reyes y habría durado unos 70 años. El sistema sucesorio implicaría la elección del rey para un periodo de siete años. Como indicábamos más arriba tal dinastía se situaría en torno al 2.500 a.C., coetánea de Mesilim de Kish, en contra de la opinión de los arqueólogos y otros filólogos que la rebajan sustancialmente (cf. p.e., *Studi Eblaiti* IV(1981)227ss.). Este estudio de la dinastía lleva a la consideración de todo el estamento dirigente de Ebla, sus diversas funciones y su ordenamiento económico. Se pasa luego al análisis de la política exterior, otorgándose una significación especial al texto TM.75.G.2367, el llamado por Pettinato "boletín o parte militar", cuya interpretación ha sido discutida (cf. D.O. Etzar, *Studi Eblaiti* IV(1981)89-96). Este y otros muchos casos similares son perfectamente normales en el estadio presente de la investigación y no pueden implicar descrédito en quien osa adelantar una explicación pionera; simplemente, deben incitar a una búsqueda más amplia de datos filológicos dentro de un clima de consciente modestia y provisionalidad. En todo caso, de este análisis de su estructura y relaciones militares y económicas resulta clara la significación enorme que el Imperio eblaita, el primer gran Imperio del Oriente Antiguo, anterior al de Sargón de Agadé, tiene para la historia de la Siria Antigua.

Los textos encontrados permiten asimismo una reconstrucción bastante detallada de la estructura de la sociedad eblaita, sus clases, retribuciones y funcionariado: rey (en), "señor" (*adānu*), gobernadores de distrito (lugal) y encargados subalternos (ugula y otros). Como complemento a esta reconstrucción se expone el sistema del cómputo del tiempo con su doble calendario. La implantación del segundo con sus divinidades hurritas en tiempos de Ibbi-Sipiš da fe de la presencia de una componente hurrita importante en este momento en Ebla.

El capítulo dedicado al estudio de la economía es posiblemente el más completo y de resultados más definitivos, aunque sea a veces menos llamativo para el lector de "historia". En el mismo, y de la mano de los abundantes textos estudiados, analiza Pettinato los recursos de Ebla: agricultura, ganadería, industrias y manufacturas. Como elemento complementario se estudia aquí el sistema ponderal y numeral. La consideración de la producción lleva aparejada la de su correlativa comercialización y exportación, así como la de su valor relativo. De todo este estudio emerge la imagen de un auténtico "emporio" comercial en esta época y lugar de la Siria Antigua, mayor incluso que el "imperio" político, del que no teníamos hasta ahora noticia alguna.

El nivel cultural es rastreable a través del sistema escolar que dejan entrever los textos en sí mismos (listas de palabras, silabarios, diccionarios, enciclopedias y textos literarios) y en sus alusiones a maestros, escribas e intercambios culturales. El universo religioso, por otro lado, se deduce de la onomástica, los textos cultuales y los pocos textos literarios, hasta donde estos han podido ser interpretados. El panteón eblaita aparece presidido por *Dagan*, el "señor de Canaán". Frente a otras sociedades orientales, de todos modos, Pettinato cree poder apreciar en Ebla una cierta estructura "laica", que cierra el paso al dominio absoluto de la esfera religiosa en la sociedad. Mantiene, por lo demás, la presencia de un dios *Ya*, que ha sido ampliamente controvertida (cf., p.e., *Studi Eblaiti* II(1980)17 ss.). El sincretismo con el panteón sumerio aparece claro. Los textos permiten, por lo demás, una cierta reconstrucción del culto por lo que se refiere a sus ministros, ofrendas, ritos-fiestas y salmodia.

Como conclusión plantea Pettinato las "novedades" que este descubrimiento ha puesto de manifiesto: una sociedad profundamente "moderna", "racionalizada" y "productiva" con un alto desarrollo "cultural". Las perspectivas que a partir de ahí se abren dicen relación a la inteligencia histórica de las civilizaciones de su época, al problema de la difusión de la escritura cuneiforme y a la estructura del mundo semítico occidental. Una bibliografía del autor y unos valiosos índices onomásticos cierran la obra.

La edición inglesa ha introducido algunos cambios en el texto italiano con la añadidura de un nuevo prefacio y distribuyendo el material en 10 capítulos con algún cambio de orden en el mismo. Aparece más cuidada, los dibujos y diagramas son más claros, se han corregido algunos errores en la distribución del texto (p.e., la doble división d) en p. 86/94 del texto italiano) y se ha organizado con más claridad la subdivisión. Por otra parte, se han incluido los textos interpretados en el contexto de la obra. Se ha añadido, además, un apéndice debido al llorado profesor M. Dahood ("Ebla, Ugarit, and the Bible"), que con los debidos respetos estimo fuera de lugar, tanto desde el punto de vista de su contenido como por el enfoque metodológico que implica. En sí mismo es un esfuerzo honorable y como intento comparativístico en una área tan precaria de contextos lexicográficos *cela va de soi*; pero sus resultados son prematuros y escasos. Se reducen básicamente a ilustraciones etimológicas o confirmaciones de datos que ya teníamos por otro camino. Hasta ahora las aportaciones de Ebla a la elucidación de la Biblia Hebrea se reducen a la lexicografía y la onomástica. Pero, sobre todo, me resulta objetable como expresión de esa obsesión filológica para la que todo descubrimiento oriental tiene que girar entorno a la Biblia Hebrea, ya sea para convalidarla o para invalidarla. Da la impresión de como si también Pettinato se hubiese contagiado a veces de esa obsesión "biblicista" por encontrar lugares, personajes o al Dios de la Biblia en Ebla. Ante tales propuestas uno no puede dejar de sentir una impresión similar a la que produce la lectura de las "persuadidas" exposiciones historicistas de los autores de la "teoría neguebita" o de los artículos antihistoricistas de Weill sobre los Patriarcas hebreos a propósito de la Leyenda ugarítica de Kirta.

De todas maneras, dejando aparte posibles desenfoces en puntos concretos, el hecho de que el profesor Pettinato nos ofrezca a los cinco años del descubrimiento del primer lote de textos una síntesis tan completa e iluminada de la lengua y la cultura de Ebla merece el más alto aprecio de todo el mundo científico. Se trata de un hecho capaz de hacernos revisar toda la imagen que de la historia de la Siria Antigua poseíamos hasta ahora. Tiene una significación de primer orden y nuestra gratitud y reconocimiento al Prof. Pettinato debe ser incondicional y sin reticencia alguna.

G. del Olmo Lete

S. Ribichini, *Adonis. Aspetti "orientali" di un mito greco* (Centro di Studi per la civiltà fenicia e punica, Istituto di studi del vicino oriente dell'Università di Roma). Roma 1981, Consiglio nazionale delle ricerche, 16 x 24, pp. 209.

El autor de este interesante estudio no se contenta con los intentos hasta ahora llevados a cabo para interpretar el sentido del mito de Adonis a partir de la identificación de este héroe con posibles figuras del próximo oriente. Frente al escepticismo de algunos estudiosos, como Attalah o Detienne, cree poder hallar un método que permita, al menos, acercarnos un poco más al sentido de esta figura y a poder identificar, en la medida de lo posible, Adonis con una figura concreta del panteón del próximo Oriente. ¿En qué puede consistir tal método? El autor lo explica con claridad en la introducción: "Ma che esista una possibilità di riaprire positivamente l'intera questione, risulta con chiarezza dalla scelta metodologica fin qui riconosciuta come valida". Y, rechazando las interpretaciones naturalísticas del tipo de Frazer o de Mannhardt, proclama que las nuevas orientaciones estructurales del tipo de Detienne, por ejemplo, con su postulado de que un mito debe entenderse dentro del complejo de toda una mitología, permitirán una nueva visión del personaje, para establecer, también, los rasgos característicos que le dan su fisonomía propia.

Que Adonis es una figura de origen oriental, es algo de lo que no se duda hoy en día (aunque una parte de la documentación clásica se haya empeñado en explicar el nombre a base de una etimología griega, cf. p. 38 y ss.): el problema reside en hallar qué personaje mítico oriental se esconde detrás de esta figura. Para el autor, se trata de modificar los postulados metodológicos, estudiando la morfología del héroe dentro de Grecia, su culto y sus rasgos, para ver en qué medida ha sido modificado el héroe para adaptarlo a la visión griega del mundo y de la vida. Ya que Adonis no puede identificarse, sin más, con una divinidad fenicia de la vegetación (Mannhardt); pero tampoco con otros candidatos, que, aunque presentan rasgos paralelos, no pueden identificarse con la función que desempeñan en las correspondientes mitologías: Eshmun, Tammuz, Osiris, etc.

Con estos postulados se entiende la estructura que el autor ha dado a su libro. Uno tras otros se van estudiando aspectos concretos de Adonis: una *morfología del héroe* (cap. I) donde se esbozan los rasgos típicos tal como nos lo representan las fuentes clásicas (nacimiento, padres, relación con Afrodita, actividad cinegética, etc.). De ahí surge —como reconoce el autor— una imagen compleja y más bien heterogénea de la figura. Pero esta complejidad y esta heterogeneidad irán disminuyendo poco a poco, a base de ir profundizando en otros campos. Así, en los capítulos II al V Ribichini aborda aspectos como los rasgos orientales de Adonis, que le llevan a la conclusión de que "Adonis sólo tiene que ver con las plantas cultivadas en el momento de su muerte". Analiza más tarde la muerte del personaje, el culto, para abordar, en el último capítulo, el problema de las posibles identificaciones de Adonis con figuras mítico-religiosas de Oriente: se rechazan, así, las identificaciones con Eshmun, Tammuz, Osiris, para decantarse por aspectos ugaríticos. Así

lo afirma rotundamente el autor en p. 200: "In tale precipuo *background* siriopalestinese, che solo in parte si è potuto rocostruire, trovò dunque, con tutta probabilità, la propria origine il personaggio greco Adonis, figlio di un re, amato da una dea, orientale e fenicio, secondo una morfologia eroica formatasi gradualmente nel corso dei secoli, ed in vario modo utilizzata e modificata nelle concrete e diverse realtà del mondo antico".

La tradición ugarítica, pues, cuyo conocimiento en los últimos decenios tanto ha contribuido a esclarecer problemas de relaciones entre el próximo Oriente y la religión y la mitología griega (cf. O. Eissfeldt et al., *Eléments orientaux dans la religion grecque ancienne*. Paris 1960, y G. del Olmo Lete, *Mitos y leyendas de Canaan, según la traducción de Ugarit*. Madrid, 1981) permite, una vez más, aportar una posible solución a uno de los enigmas hasta ahora más indescifrables en este campo.

J. Alsina

G. Saadé, *Ougarit, Métropole Cananéenne*. Beyrouth 1979, Imprimerie Catholique, 17,5 × 25, pp. 218.

Els ugaritistes i els estudiosos de l'Orient en general acollim amb satisfacció l'obra de Gabriel Saadé. Aquest autor, amb la seva aportació, ve a omplir un buit de la bibliografia referida a Ugarit, ja que no hem trobat fins ara cap estudi d'aquesta importantíssima ciutat, amb el mèrit singular de donar a conèixer —no tan sols al lector avesat en la matèria, sinó també al no especialitzat— d'una manera tan senzilla i planera, i a la vegada rigorosament documentada, tota la panoràmica d'Ugarit que inclou les seves diverses facetes.

El nostre autor divideix el seu estudi en quatre apartats principals:

1. Situació geogràfica del jaciment de Ras Shamra. El moment del seu descobriment. I un quadre de les etapes de la seva exploració, detallant: l'època, qui va dirigir els treballs, on han estat publicats, i el temps que van durar les campanyes.

2. En el segon apartat ens dona una visió molt general, i no per això menys il·lustrativa, de la història d'Ugarit. Des dels seus inicis, el 7è Mil·lenari a.C., i continuant amb els regnats que van des de Niqmad II fins a Ammurapi, darrer rei de la dinastia d'Ugarit. Ens informa, també, sobre els habitants de Ras Shamra després de la destrucció d'Ugarit.

3. Aquest apartat tracta, específicament, l'aspecte arqueològic del jaciment. Fa una divisió de les zones explorades del Tell, ens dona una explicació de cadascuna d'elles i les particularitats que presenten. Aquí s'hi entreveu una crítica, si bé velada, de l'actuació de Schaeffer com a director de la major part de campanyes de l'excavació de Ras Shamra. Acompanyen aquest tercer capítol una sèrie de fotografies de les troballes més remarcables i un bon nombre de plànols.

4. El quart i darrer capítol és, potser, el que més ens ha cridat l'atenció, no tan sols per la seva impecable estructuració, sinó pel fet de precisar-nos a cada pas on es troben publicats tots els documents als quals fa referència. A més, fa una petita selecció de fragments de textos mitològics, amb el seu corresponent comentari.

En fi: a través de la lectura d'aquest llibre s'endevina que Gabriel Saadé ha estat sempre molt a prop dels treballs que s'han efectuat a Ras Shamra, i que ha estudiat a fons tota la bibliografia sobre el tema. Hi reflecteix, també, l'amor amb el qual ha estat concebuda la seva obra. Direm, per acabar, que tenim davant de nosaltres un estudi d'alta divulgació científica, que serà de gran utilitat per a l'estudiant i per a l'especialista.

T. Calders i Artís

J. Sanmartín Ascaso, *Las guerras de Josué. Estudio de Semiótica narrativa*. Valencia 1982, Institución San Jerónimo, 16 × 24, pp. 229.

Esta obra que, como lo indica el subtítulo, intenta tratar la complejidad estructural y semántica del relato de la conquista (Jos 2-11), se compone de tres capítulos. El primero titulado *La conquista como problema histórico* (pp. 11-28) sirve de marco introductorio. El segundo: *Los datos textuales* (pp. 31-178) forma el cuerpo de la obra y, el tercero: *Corolarios hermenéuticos* (pp. 181-200) contiene las conclusiones de índole exegética sobre el estudio realizado. Sigue una amplia bibliografía de las obras citadas (pp. 203-215) y un brevísimo vocabulario lingüístico (pp. 221-223).

En el primer capítulo, después de recordar las dos versiones que nos ofrece la Biblia sobre la *Conquista*: la de Josué como una obra acabada y perfecta y la de Jueces que destaca la vertiente oscilante de algo inacabado y dramático, J.S. intenta enfrentarse con lo que él considera el verdadero problema: ¿Qué es lo que realmente pretende el relato de la Conquista? Para lo cual hay que saber descubrir la "competencia narrativa" del autor que, tomando materiales y textos de diversa índole, sobre todo etiológicos —que en sí son acrónicos y tipológicos—, los transforma semánticamente y los inserta en una trama narrativa dándoles una visión diacrónica cual si fueran hechos históricos provistos de significado.

El tema fundamental de la conquista es la *tierra* dada a Israel. Ahora bien, J.S. se pregunta: ¿Es este tema algo acontecido o creído? Para deslindar estos campos tan entrelazados en la Biblia J.S. se propone hacer un estudio analítico de los segmentos narrativos que pueden descubrirse especialmente en los capítulos 2-11 de Josué.

En el capítulo segundo acomete el estudio semiótico del texto citado centrando la atención en las relaciones sintácticas, semánticas, sigmáticas y pragmáticas del mismo (p. 31). Al tratar de la redacción deuteronomista (dtr) J.S. señala como marco dtr Jos 1,1-9 y cap 23, dentro del cual se encuadra la narración de la conquista. Asimismo Jos 21, 43-45 es una muestra acabada de los constitutivos lingüísticos de la tesis dtr, según la cual en Josué se realiza plenamente la donación de la tierra prometida a los Padres. De este modo el dtr al ser teólogo de la historia no aporta contenidos históricos sino pura descripción (p. 64).

En la versión predeuteronomica (predtr) es donde hay que buscar según J.S. el material histórico. El descubrimiento de las "Fuentes literarias" fue un paso inicial en este camino, aunque sólo Gunkel se percató de la necesidad de estudiar el texto en su crecimiento interno. Alt y sobre todo Noth intuyen el estado redaccional dtr como marco literario de Jos 2-11, pero les faltaba precisar las cristalizaciones textuales que preceden al texto redaccional dtr. La cuestión fundamental, advierte J.S., es tener un concepto claro sobre lo que entendemos por *texto* que para él es una entidad semiótica de tipo lingüístico, lo cual depende de que tenga o no literalidad sintáctica, semántica y pragmática. Para descifrar los diversos textos existentes en Jos 2-11 J.S. nos enumera unos principios en los que se basará su labor analítica textual (p. 79).

Adentrándose en el estudio del texto se constata que Jos 2-11 está compuesto por una serie de segmentos parciales aglutinados semánticamente en torno al tema de la conquista, y pragmáticamente conocidos a través del estudio de la gestación progresiva del texto. El punto de partida ha de ser el análisis sintáctico, distinguiendo entre el eje sintáctico (ES) primario y los ejes sintácticos colaterales. Es precisamente el eje sintáctico primario el que muestra la capacidad histórica del narrador.

Es evidente que las campañas de Jos 2-11 siguen el orden geográfico del centro, sur y norte de Canáan. En su descripción J.S. descubre un esquema binario doble: Conquista de Jericó (cap 2-6) y de Ay (cap. 7-8) en el centro, conquistas del Sur (cap 10) y del Norte (cap 11). Esta es la narración periférica del texto, bajo el cual se esconden diversos códigos textuales o pre-textos que han ido evolucionando semánticamente según el entrelazado que el narrador ha hecho con ellos.

J.S. después de clasificar el texto según un doble paradigma A y B con un episodio de gozne (p. 88), analiza el bloque paradigmático A que incluye la conquista de Jericó y de Ay. En el relato de la toma de Jericó

aparece un eje sintáctico junto con una serie de episodios laterales (EL): el de Rajab (Jos 2, 1-22), el paso del Jordán (cap 3s) basado en una vieja liturgia, y la estrategia de la toma de Jericó (Jos 6, 2-20) procedente también de un ritual arcaico. La conquista de Ay (Jos 7-8) consta de forma parecida de un eje sintáctico, de un eje nuclear (NE) incorporado sintácticamente al anterior y basado en la etiología sobre la tumba del rey de Ay, y además de un código de transición, "la emboscada" (p. 141). El episodio de Acán (Jos 7, 5-26) sería una interpolación dtr.

El tratado de Gabaón (Jos 9) sirve de eslabón entre el bloque A y B. Consta de un episodio nuclear consistente en un pacto entre Israelitas y heveos y el fraude gabaonita, una etiología empleada como recurso literario para dar valor histórico al episodio nuclear.

El bloque paradigmático B abarca, según J.S., la conquista del Sur (cap 10) y la del Norte (cap 11). La clave del primer segmento nos la da Jos 10, 40-42 cuya función sintáctica es marcar el fin del relato y señalar semánticamente la conquista del Sur, uniendo cuanto precede. El narrador aprovecha diversos materiales sobre una escaramuza en Gabaón, una etiología referente a unos bloques rocosos de Maqueda y un tema común sobre la huida. Coloca a Josué como protagonista, rellenando con su técnica de narrador los huecos del relato. De forma paralela los pocos datos que tiene sobre las aguas de Merón y el rey Yabín de Hazor del cap. 12 le sirven para colocar también allí a Josué como actante completando la ausencia de un pre-texto con sus recursos narrativos.

En las pp. 166-178 J.S. nos brinda una síntesis de su estudio sobre la estructura narrativa de Jos 2-11, donde destaca los materiales que siendo pre-textos el narrador predt por medio de textos-puente los ha insertado dentro de la organización sintáctica que él ha creado, transformando así su valor semiótico original. Si el actante objeto es la conquista, el narrador ha transformado bases axiológicas acrónicas en clave diacrónica concreta para crear una historia superficial. Por esto termina J.S. este apartado advirtiéndole que "la complejidad de la estructura narrativa subyacente al relato debería librar a la exégesis de la tentación de identificar el 'texto del relato' con el 'sentido de la historia' propio del narrador, y éste con el acontecer" (p. 178).

En el capítulo tercero constata J.S. ante todo la oscuridad histórica que envuelve los orígenes de Israel. El motor generador de estos relatos no es tanto narrar cuanto proclamar una confesión de Fe sobre la tierra prometida y entregada por Dios. En el ambiente preexílico según J.S. no hay síntesis históricas sino tradiciones populares elementales. Las síntesis históricas sólo se llevan a cabo en la época de idealización del exilio y postexilio. Las tradiciones elementales se mueven en el ámbito cùltico y mágico de Siria y Palestina, donde se evoca la lucha primordial del Caos y la victoria del principio ordenador. El éxodo y la conquista no serían sino una aplicación concreta de estas fuerzas primordiales.

Como conclusión J.S. advierte que la hermenéutica debe ser capaz de descubrir que detrás de unos datos diacrónicos se esconden códigos fundamentalmente sincrónicos. El aspecto narrativo no da al texto realidad histórica; la puede dar. Pero, al valorar el peso específico semiótico del relato para J.S. el resultado es más bien negativo. Los hechos narrados no suelen tener significado propio sino sólo redaccional. De ahí la necesidad en la hermenéutica de recurrir a la evolución semiótica de los datos literarios para realizar una exégesis adecuada.

No cabe duda que J.S. nos ofrece un ensayo concienzudo de semiótica aplicada a los textos narrativos de Josué. Una obra de gran provecho para los expertos en el análisis estructural y semántico de textos bíblicos, aunque de difícil lectura para los no iniciados en la terminología semiótica todavía oscilante. Ciertamente para calibrar de forma exhaustiva el valor histórico de *Las guerras de Josué* hay que recurrir también a las fuentes extrabíblicas: arqueología, documentos históricos y de otra índole, cuyo campo nunca es un coto cerrado sino que siempre puede ofrecer nuevas sorpresas, y que hay que tener en cuenta para tomar una postura definitiva sobre la historicidad de los relatos de la conquista y evitar, en lo posible, una interpretación subjetiva.

J. Ribera

A. Tal, *The Samaritan Targum of the Pentateuch. A Critical Edition, Part I: Genesis, Exodus; Part II: Leviticus, Numeri, Deuteronomium* (Texts and Studies in the Hebrew Language and Related Subjects, Ed. A. Dotan, vol. IV-V). Tel Aviv 1980-1981, Tel Aviv University, The Chaim Rosenberg School for Jewish Studies, 17,5 × 24,5, pp. XII + 399; II + 400.

Estos dos volúmenes impresionan y alientan a cualquier investigador que hubiese dedicado su atención a la lenta evolución de los estudios del Targum Samaritano. P. Kahle había sentado las bases para mejorar el texto targúmico samaritano que corría en el mundo científico procedente de las Políglotas (París, Londres) a base de nuevos mss. por él investigados en Nablus al comienzo de siglo; P. Kahle no tuvo tiempo para consolidar esta obra y legó sus principios y bases a J.R. Díaz, discípulo suyo, y que trabajó con él algunos meses; de hecho J.R. Díaz solamente preparó el vol. I: Génesis, que bajo la dirección del Prof. A. Díez Macho, presentó como tesis doctoral en la Universidad Central de Barcelona: *Texto crítico del Targum Samaritano al Génesis*, Barcelona s.f., pp. VIII-175 (está sin paginar), más tres facsímiles (Ms. Vat. Sam 2: Gn 50,2-19; Ms. 182 de San Petersburgo: Gn 42,15-26; Ms. Bodleyana Sam. C 2: Gn 7,8-22).

Si comparamos el volumen material de la edición preparada por J.R. Díaz (solamente el Génesis, y nunca publicada) vemos una gran diferencia; mientras que la de A. Tal ocupa 219 pp. impresas de texto, la de J.R. Díaz ocupa 175 folios dactilografiados (ambos usan la transliteración al alefato hebreo); A. Tal publica dos textos simultáneos: el texto J (= Ms. Or. 7562) y el texto A (= Ms. 3 de la Sinagoga de Nablus), por eso el aparato crítico en A. Tal es relativamente reducido (no llega generalmente a 1/4 de página) mientras que en J.R. Díaz ocupaba 3/4 de página.

Los mss. colacionados por J.R. Díaz fueron los ya conocidos previamente por Petermann-Vollers: *Pentateuchus Samaritanus, ad fidem Librorum Manuscriptorum apud Nablusianos repertorum edidit et varias Lectiones adscripsit H. Petermann*, Berolini. *Die Genesis* 1872; *Exodus* 1882; *Leviticus* (quem ex recensione Petermanniana typis describendum curavit C. Vollers) 1883; *Numeri* (ex recensione Caroli Vollers) 1885; *Deuteronomium* (ex recensione Caroli Vollers) 1891. Estos dos autores habían empleado los mss. A B C, más el texto de la Políglota de Walton y las publicaciones de Nutt; pero P. Kahle había detectado que el manuscrito fundamental usado por Petermann-Vollers en su edición era en realidad una mezcla arbitraria de los mss. A B C, de ahí la inutilidad crítica de la edición Petermann-Vollers que J.R. Díaz tuvo que rehacer. Además de esos mss. J.R. Díaz usaba A 810 (John Rylands Library de Manchester), Ry 1171 (John Rylands Lib.), M (Ms. Mus. Brit. 1442), E (Bibl. Vaticana, Ms. Sam. 2), V (Códice Barberini), Y (Mus. Brit. Or. 7562), N (Bodleyana Opp. Add. 8v), H (Harkavy ms. 184), Taylor-Schechter 16317 (Cambridge), G (Cat. Pertsch, Gotha 1895, p. 47), P (Fragmento 179 de San Petersburgo), Apog (ms. base de Petermann-Vollers, que es mezcla de ABC), Text (el texto de Petermann-Vollers, por oposición al aparato crítico); tal edición (nunca publicada) es desconocida por A. Tal y la hemos descrito someramente para que pueda servir de contraste con la que actualmente nos ofrece este investigador israelí.

Hasta ahora se conocían tres ediciones publicadas del Pent. Sam.: 1) A. Brüll, *Das samaritanische Targum zum Pentateuch*. Frankfurt a.M. 1873-76, que no era nada más que una transliteración a caracteres hebreos de la reproducción, bastante defectuosa, que en caracteres samaritanos había hecho la políglota de Walton; b) B. Walton, *Biblia Sacra Polyglotta*, vol. IV. Londres 1657, realizada sobre un ms. samaritano, que también había sido reproducida por Morinus en la Políglota de París; c) la de H. Petermann-C. Vollers, *Pentateuchus Samaritanus*, etc.. Berlín 1872-91. Los planes de P. Kahle y J.R. Díaz nunca llegaron a materializarse. Hoy A. Tal presenta nuevos materiales descubiertos sea en Nablus, sea en otras bibliotecas europeas, además de los ya conocidos por los anteriores investigadores. Como A. Tal promete un vol. III, por eso las introducciones que ahora presenta son muy cortas y esquemáticas; en el otro volumen que seguirá expondrá la historia y toda la problemática del Arameo samaritano; por ahora nos ha hecho el mayor servicio, que es la edición crítica del Tg. Sam., en dos tradiciones que él considera diferentes; y por eso desde el principio hasta el final, en páginas paralelas (en ambos volúmenes) figuran los mss. A y J, sinópticamente reproducidos, página frente a página, mientras que el aparato crítico figura abajo seguido en todas las páginas;

de modo que hoy A. Tal ofrece dos versiones del Tg. Sam. y un único aparato crítico; es un sistema discutible de presentar la edición, pero ahorra enorme complejidad al aparato crítico; sabido es que en el Tg. no existe un texto estandarizado (si exceptuamos el Tg. Onqelos), por lo cual las ediciones tienen que tener forzosamente un aparato crítico abultado, y con frecuencia hay que optar por presentar diversas corrientes completas, como para este Tg. Sam. nos presenta A. Tal y para el Tg. Fragmentario nos ha presentado M. Klein, *The Fragment-Targums of the Pentateuch According to their Extant Sources*. Roma 1980 (vols. I-II: reproduce los mss. Vat. 440 y Paris 110 completos, y colaciona el resto); solamente en nuestra edición, A. Díez Macho-L. Díez Merino-E. Martínez Borobio-T. Martínez Sáiz, *Biblia Polyglotta Matritensia*, ser. IV *Targum Palaestinense in Pentateuchum*, L.2 *Exodus*. Madrid 1980; L.3 *Leviticus*. Madrid 1980; L.4 *Numeri*. Madrid 1977; L.5 *Deuteronomium*. Madrid 1980, se reproducen más tradiciones, pero con un aparato crítico cruzado, de tal modo que se puede obtener una visión más ampliada; pero nosotros no hemos incluido el Tg. samaritano que estaba llamado a realizarse por otra persona que tenía la tarea bastante adelantada (J.R. Díaz) y además porque conocíamos los trabajos de A. Tal que ahora han culminado brillantemente, presentándonos una edición definitiva dada la documentación que hoy poseemos; pero hay que observar que del samaritano conocemos una mínima parte de la que existe manuscrita, como se puede comprobar por la gramática aramea de L.J. Vilsker, *Samaritianskii yazyk*. Moscú 1970 (traducida al francés por J. Margain, *Manuel d'araméen Samaritain*. Paris 1980); esta tesis doctoral, presentada en la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Orientalismo, con el título: *La investigación de la lengua samaritana* (n. 676 de Lenguas Semíticas), para la obtención del grado en ciencias filológicas, nos habla de la enorme cantidad de materiales manuscritos de arameo samaritano que se encuentra en las bibliotecas soviéticas y que todavía no ha sido debidamente catalogado, y que desconocemos tanto en Occidente como en Israel; por eso es muy arriesgado presentar hoy una edición crítica del Targum samaritano, cuando desconocemos lo que en dicha lengua (hay muchísimo) se encuentra en bibliotecas rusas, hoy todavía inaccesibles a los investigadores occidentales.

A. Tal ha consultado personalmente todos los materiales que ha colacionado, en sus originales, excepto los de Leningrado; en la introducción breve que pone al vol. I nos explica (en un vol. III lo hará con amplitud) el método de trabajo y los criterios en la selección.

Adopta como base textual el Ms.Or 7562 del Museo Británico (sigla J), y como otra base el ms. 3 de la Sinagoga de Nablus (sigla A); ambos textos se transcriben completos y yuxtapuestos (página derecha el J, página izquierda el A); estos dos mss. representan dos estadios de la evolución en la historia del arameo samaritano; aunque la división del Pent. Sam. es por medio de *Qışsin*, el autor prefiere —por razones prácticas— adoptar la división común de capítulos y versículos; en los márgenes señala cuándo es el cambio de folio o página (*alef-recto*, *Bet-verso*), y con una línea diagonal (/) señala el cambio de página (comienzo).

El ms. J está reproducido enteramente y sin cambios, excepto en caso de evidente error del amanuense, en cuyo caso prefiere la lectura aportada por el ms. C; pero todos estos cambios están señalados con una flecha vertical, y la lectura original figura en el aparato superior, asimismo el ms. J cuando es lacunoso recibe el texto del ms. C; pero como también C tiene lagunas, en los caps. Gn 1-3 el autor ha tenido que recurrir a diferentes fuentes fragmentarias, que van indicadas en los márgenes correspondientes; en ciertos casos incluso tiene que recurrir a reconstrucciones posibles que van indicadas entre paréntesis; en algunos mss. existe una segunda mano que refresca o corrige a la primera, Tal ha procurado rescatar la lectura original por medio de los rayos infrarrojos, y la de la segunda mano va en el aparato crítico, pero en varias ocasiones la lectura original no es posible obtenerla y entonces el autor lo señala (*yod-šin: yad šeniyyah*).

Tal procede de distinto modo con el ms. J (corrige los errores escribales) que con el ms. A, donde no los corrige, excepto en algunos casos de dittografía, haciéndolo observar en el aparato superior; las amplias lagunas del ms. A (Gn 1-3; 6,1-10,6) han sido suplidas por medio del ms. E, el cual copió los 26 primeros caps. de una fuente idéntica al ms. A. Se puede observar en esta parte las pocas diferencias que hay entre el ms. A y E en Gn 4-5 y 10,7-26,10. Así, pues, en esta edición se nos ofrece un doble texto base: el Ms. Or. 7562 (J) y el Ms. Nablus 3 (A), ambos en su totalidad.

Por lo que respecta al aparato crítico también existe una doble disposición: un aparato superior que aporta el aparato del ms. J; en él se incluyen las correcciones de la segunda mano, y también las ocasiones en que el texto ha sido cambiado, indicándolo mediante una flecha; se coloca inmediatamente bajo el texto base del ms. J, en la página derecha; tal aparato es muy reducido, y rara vez supera más de una línea. La página de la izquierda, donde va el ms. A, también tiene su correspondiente aparato, pero aquí no se corrigen los errores escribales; aquí se consignan las correcciones hechas por el escriba o escribas de segunda mano, y las diferencias que median entre el ms. A y el E en los caps. correspondientes de Gn 4,1-5,29 y 10,7-26,10; estos dos aparatos del ms. J y A (el aparato superior) van en letra más menuda que el texto base.

Hay un aparato crítico inferior donde figuran las variantes de los mss. que han sido seleccionados para esta edición; en él figuran los siguientes manuscritos: 1) B (Sinagoga de Nablus, n. 4), 2) C (Sinagoga de Nablus, n. 6), 3) D (Mus. Brit. Or. 5036, fragmentario), 4) E (Vaticano Sam. n. 2), 5) K (Leningrado, n. 184, fragmentario), 6) M (son fragmentos amplios que se encuentran en diversas bibliotecas: Leningrado, n. 182; Mus. Brit. Or. 1442; Cambridge, Trinity College R 15.56), 7) N (fragmentos amplios que se encuentran en dos bibliotecas: Leningrado n. 183; Oxford, Bodleyana Opp. add. 8v 29), 8) V (Vaticano Cod. Barberini Or. 1). Todos estos manuscritos, excepto el E (Vaticano Sam. n. 2), son fragmentarios (los fragmentos que contienen están puntualmente señalados en el prólogo en hebreo, pp. 10-11).

Las variantes que se colacionan en este segundo aparato, que es el más abundante (1/3 de página, de promedio), fueron expuestas por el mismo A. Tal en *Israel Oriental Studies* 8(1978)247ss. Cada palabra del texto que se aduce en el aparato crítico va escrita en letra negrilla y separada de sus respectivas variantes por medio de una fina línea vertical; después de esta línea se colocan las variantes precedidas de su sigla correspondiente, también señala si tales variantes son superlineales o sublineales, o bien marginales; las correcciones que hizo la primera mano no son señaladas, tampoco señala las pequeñas lagunas cuando corresponden a la misma palabra que falta; de las series de variantes van señaladas en primer lugar las que más se parecen al texto base, y después las que son más divergentes.

El aparato crítico inferior, que es el más abundante, y el propiamente tal, aunque en parte se encuentre bajo el ms. A, solamente hace referencia al ms. J (e.d. al Mus. Brit. Or. 7562); así, pues, ese amplio aparato ha tomado como base el texto J, al que se considera como el mejor ms. del Tg. Sam. de los conocidos hasta la actualidad.

Entre el aparato crítico superior y el aparato crítico inferior existen unas siglas, que son las correspondientes a los fragmentos que han sido colacionados para dicho aparato crítico que figura en tal página.

Además de los mss. colacionados, se han controlado también los testimonios de otras obras samaritanas: el *Hameliš*, el *Tevat Marqa*, y el ms. N (siendo tan numerosas las lagunas fue imposible incluirlo dentro de los textos colacionados y se aduce entre los testimonios).

Aunque existen muchos términos oscuros en el arameo samaritano A. Tal ha preferido no caer en la tentación de explicarlos en cada página, sino que ha optado por aducir un largo glosario en el vol. III que tiene en preparación. La tipografía que ha usado ha sido la hebrea, no la propia samaritana (como Petermann y Z. Ben Hayyina); este procedimiento ya es habitual entre los investigadores, dado que no existen máquinas para la grafía samaritana, y los alefatos se corresponden perfectamente.

Esta obra está llamada a servir de fundamento tanto para los investigadores de la filología semítica, y en particular de la aramea, como para los estudios targúmicos; hoy podremos obtener ya una gramática científica del arameo samaritano, que hasta ahora era imposible debido a la falta de textos críticos. Felicitamos al autor por esta importante tarea, que ha sido presentada con claridad y pulcritud por la imprenta. El único *desideratum* hoy para los estudiosos del arameo y cultura samaritana es poder tener conocimiento de los numerosísimos tesoros hebreo-arameos samaritanos que se encuentran en bibliotecas de la URSS, y que ni Tal ni otros muchos han podido controlar.

L. Díez Merino